samientos y desprecio de las gentes.

126. Escribía el Amigo estas palabras: Alégrase mi Amado porque le envío mis pensamientos, y por El lloran y están en continuas lágrimas mis ojos, y siento langores; y sin El, ni vivo, ni toco, ni veo, ni oigo, ni huelo.

127. ¡Oh entendimiento y voluntad! Gritad y despertad los perros grandes que duermen olvidando á mi Amado. ¡Oh ojos, llorad! ¡Oh corazón, suspira! ¡Oh memoria, acuérdate del deshonor grande que á mi Amado hacen aquellos á quienes El tanto ha honrado en este mundo!

128. Aumentóse la enemistad que hay entre las gentes y mi Amado; más no por esto deja mi Amado de prometerles dones y retribución, y con justicia y sabiduría amenaza á la memoria y voluntad de aquellos que desprecian sus promesas y sus amenazas no estiman; y de aquí es que su miseria y su mal les viene por su culpa, y no por mi Amado.

129. Acercábase el Amado al Amigo para consolarle; éste contestóle de las penas qus padecía y de su llanto; y cuanto más el Amado se le acercaba, tanto más amargamente lloraba y



sentía las deshonras que hacían á su Amado.

130. Con pluma de amor, tinta de lágrimas y papel de pasión escribía el Amigo á su Amado unas cartas en que le decía que la devoción tardaba y el amor moría, y que la falsedad y el error, sus enemigos, se multiplicaban en el mundo.

131. Atábanse los amores del Amigo y del Amado con memoria, entendimiento y voluntad, para que el Amigo y el Amado no se dividiesen, y la cuerda con que estos dos amores se ataban era de pensamientos, suspiros, enfermedades y llantos.

132. Recostado estaba el Amigo en el lecho del amor; las sábanas eran de placeres; el cobertor de enfermedades, y la almohada de llantos; y dudábase si la tela de la almohada era de la tela de las sábanas, ó de la tela del cobertor.

133. Vestía el Amado á su Amigo con manteo, sotana y sayo, y le hacía jubón de amor, camisa de pensamientos, medias de tribulaciones y guirnalda de llantos y suspiros.

134. Rogaba el Amado á su Amigo que no le olvidase; el Amigo le decía que no podía olvidarle, pues no podía ignorarle.

135. Decía el Amado al Amigo que en aquel lugar en donde más se teme el alabarle, le alabase y defendiese. Respondía el Amigo que le abasteciese de amores. Respondió el Amado que por su amor se había encarnado y fué crucificado y muerto.

136. Decía el Amigo á su caro Amado que le enseñase medio de hacerle conocer, amar y alabar á las gentes. Llenó el Amado de devoción, paciencia, caridad, tribulaciones, pensamientos, suspiros y llantos al Amigo; y vino en su corazón osadía para alabarle, y en su boca alabanzas de su Amado, y en su voluntad desprecio de la murmuración de las gentes que juzgan falsamente.

137. El Amigo, gritando á las gentes, decía: Quien verdaderamente se acuerda de mi Amado, en las circunstancias de su recuerdo olvida todas las cosas; y quien todo lo olvida para acordarse de mi Amado, de todo le defiende mi Amado y le da parte de todo.

138. Preguntaron al Amigo de dónde nacía el amor, de qué vivía y por qué moría. Respondió el Amigo que amor nacía de recuerdo, vivía de inteligencia y moría por olvido.



139. Olvidó el Amigo todo cuanto está bajo el alto Cielo, para que el entendimiento pudiese subir más alto á conocer al Amado, á quien la voluntad deseaba entender, contemplar, alabar y predicar.

140. Iba el Amigo á pelear en honra de su Amado, y llevaba en su compañía fe, esperanza, caridad, justicia, prudencia, fortaleza y templanza con que venciese á los enemigos de su Amado; y el Amigo hubiera sido vencido á no ayudarle su Amado, y á no haberle enseñado sus noblezas y significado su voluntad.

141. Deseaba el Amigo pasar al último fin, por el cual amaba á su Amado, y los otros fines impedían su tránsito; y por esto, los dilatados deseos y pensamientos dábanle tristeza y pena.

142. El Amigo se consolaba y alegraba en las noblezas de su Amado. Mas á poco rato se acordó del desorden de este mundo, y sus ojos se llenaron de lágrimas por la redundancia de su dolor y tristeza.

143. Adolecía el Amigo, á causa de la sobreabundancia de pensamientos y deseos, y le fué propuesta esta cuestión: ¿Qué sentía más vivamente, los placeres ó los tormentos?

144. El Amigo era mensajero del Amado para con príncipes cristianos é infieles, á fin de enseñarles el Arte y sus principios, para que pudiesen conocer y amar las dignidades de su Amado.

145. Si ves á un amante adornado con ricos vestidos, honrado por vanagloria y gordo por comer, beber y dormir, sepas que ves en él condenación y tormentos. Pero si ves á un amante con pobres vestidos, despreciado de las gentes, pálido el semblante y macilento, á causa de los ayunos y vigilias, sepas que ves en él salvación y eterna bendición.

146. Lamentóse el Amigo y quejóse su corazón del ardor de su amor, y pensó morirse. Compadecióse de ello el Amado, y pidióle el Amigo consuelo de paciencia, esperanza y tribulación.

147. Dijo el Amigo: Al que en todo tiempo es cautivo, no se le debe dar salario ni premio de sus trabajos, ni menos al que debe más de lo que puede pagar; y por esto reprendió á los amantes indiscretos, que no hacen diferencia entre la gracia y el premio.

148. Considerando el Amigo el tiempo pasado, lloraba por lo que había perdido, sin que nadie le pudiese consolar, porque sus pérdidas eran irrecuperables.



149. Crió Dios la noche para que el Amigo velara y pensara en las noblezas de su Amado; y pensaba el Amigo que la hubiese criado para que reposaran y durmieran los que se fatigaron por amor.

150. Escarnecían y reprendían las gentes al Amigo, porque andaba como fatuo por amor. El Amigo menospreciaba sus escarnios, y reprendía á las gentes, porque no amaban á su Amado.

151. Decía el Amigo: Vestido estoy de vil sayal; mas el amor viste mi corazón de agradables pensamientos, y mi cuerpo de vestiduras de llanto, lágrimas y penas.

152. Cantaba el Amado, diciendo: Encaminé á mis loadores á que alabasen mis valores; y los enemigos de mi honor les atormentaban, teniéndoles en grande desprecio; y por esto yo envié á mis amigos á que sientan y lloren mis afrentas, y sus lamentos y llantos nacieron de mi amor.

153. Juraba el Amigo al Amado que, por su amor, amaba y padecía trabajos y penas; y por esto rogábale

que le amase y se compadeciese de sus penas y trabajos. Juró el Amado que era naturaleza y propiedad de su amor el amar á todos los que le amaban, y el apiadarse de todos los que padecían trabajos por su amor. Alegróse el Amigo, y consolóle en la naturaleza y propiedad esencial de su Amado.

154. Vedó el Amado á su Amigo el hablar, y éste se consolaba en sola la vista de su Amado.

155. Tanto lloró y llamó el Amigo á su Amado, hasta que Este descendió de las soberanas alturas de los Cielos, y vino á la Tierra á llorar, compadecerse y morir por amor, y para enseñar á los hombres á amar y á conocer sus honores.

156. Quejábase el Amigo de los cristianos, porque no ponen el nombre de su Amado Jesucristo en el principio de sus cartas, para que, por lo menos, le hagan aquella honra que hacen los sarracenos á Mahoma, hombre falaz y pecador, cuyo nombre ponen en el principio de sus cartas para honrarle.

157. Encontró el Amigo á un escudero, macilento, descolorido y vestido pobremente, el cual iba pensativo. Saludó éste al Amigo, diciéndole que Dios le encaminase al encuentro de su Amado. Preguntóle el Amigo en qué le había conocido. El escudero le respondió: Que unos secretos de amor revelan los otros, y que por esto unos amantes conocen á los otros.



158. Las noblezas, los honores y las buenas obras del Amado son tesoro y riquezas del Amigo; y el tesoro del Amado son los pensamientos y deseos, los tormentos, los llantos y las lágrimas que sufre el Amigo por honrar y amar á su Amado.

159. Un numeroso ejército, y una grande multitud de amantes expertos se han juntado, los cuales llevan bandera de amor, en donde está la imagen y divisa de su Amado, y no quieren que en su compañía vaya hombre alguno que no tenga amor, para que su Amado no reciba de ello deshonor.

160. Los hombres que demuestran ser locos por amontonar dinero, mueven al Amigo á ser loco por amor; y el rubor que el Amigo tiene de andar como loco entre las gentes, le da modo como sea amado y apreciado de las gentes, y por esto es cuestión: ¿Cuál de los dos movimientos es mayor ocasión de amor?

161. El amor entristeció al Amigo,

por exceso de pensamientos; cantó el Amado, y alegróse el Amigo habiéndole oído; y fué cuestión: ¿Cuál de estas dos cosas fué mayor ocasión de multiplicar el amor en el Amigo?

162. En los secretos del Amigo están revelados los secretos del Amado, y en los secretos del Amado están revelados los secretos del Amigo; y es cuestión: ¿Cuál de estos dos secretos es mayor ocasión de revelación?

163. Preguntaron al fatuo por cuál seña era conocido su Amado. Respondió que por misericordia y piedad, que están esencialmente en la voluntad, sin mutación alguna.

164. Por el particular amor que tenía el Amigo á su Amado, amaba el Amigo el bien común más que el particular, por que su Amado, en general, fuese conocido, loado y deseado por todo el mundo.

165. Amor y desamor se encontraron en un verjel, en donde el Amigo y el Amado lloraban secretamente; y amor preguntó á desamor á qué fin había venido allá. Respondióle que para desenamorar al Amigo y deshonrar al Amado. Mucho disgustó esto que dijo el desamor al Amado y al Amigo, y multiplicaron ambos su amor, para que



el Amigo venciera y destruyera á desamor.

166. Dime, fatuo por amor, ¿en qué sientes mayor complacencia, en amar ó en aborrecer? Respondió que en amar, porque aborrecía para poder amar.

167. Dime, amador, ¿en qué tienes más inteligencia, en entender verdad ó falsedad? Respondió que en entender verdad, mas que entendía la falsedad para poder entender mejor la verdad.

168. Entendió el Amigo que él era amado de su Amado, y preguntóle si su amor y su misericordia eran en El una misma cosa. Afirmó el Amado que, en su esencia, no tienen diferencia su amor y su misericordia; y díjole por esto el Amigo que por qué su amor le atormentaba, y por qué no le curaba de sus males su misericordia. Respondióle el Amado que su misericordia le daba dolencias, para que con ellas honrase más vivamente su amor.

169. Quiso el Amigo pasar á tierras extrañas para honrar á su Amado, y quiso disfrazarse para no ser conocido ni apresado en el camino; y jamás pudo quitar los llantos de sus ojos, ni apartar de su rostro la flaqueza y

009250

palidez, ni de su corazón los pensamientos, los llantos, la tristeza y la enfermedad, y por estas señas fué conocido y arrestado en el camino, y entregado á tormentos, por los enemigos de su Amado.

170. Detenido en la cárcel del amor estaba el Amigo; guardábanle y aprisionábanle pensamientos, deseos y memorias, por que no huyese de su Amado; le atormentaban enfermedades; le consolaban paciencia y esperanza; moríase el Amigo, mas el Amado se le manifestó á sí mismo, á cuya vista recobró el aliento el Amigo.

171. Encontró el Amigo á su Amado, conocióle, y lloró. Corrigióle el Amado porque no lloraba antes de conocerle, y preguntóle en qué le había conocido, puesto que antes no lloraba. Respondióle el Amigo que en su recuerdo, inteligencia y voluntad, en donde se aumentó el amor luego que le tuvo presente á sus ojos corporales.

172. Preguntó el Amado á su Amigo qué cosa era amor. Y respondióle que presencia de facciones y palabras del Amado en el corazón del amante, que suspira y adolesce por desear al Amado; y amor es un hervor de osadía, y de temor por fervor; amor es la



final voluntad en desear á su Amado; amor es aquello que mata al Amigo cuando oye cantar las bellezas de su Amado; y amor es aquello en que está mi muerte y en que está mi voluntad todos los días.

173. La devoción y el dolor de la ausencia enviaron los pensamientos por mensajeros al corazón del Amigo, para que subiesen las lágrimas á los ojos, que querían cesar del llanto en que habían perseverado mucho tiempo.

174. Decía el Amigo: Si vosotros, amantes, queréis fuego, venid á mi corazón y encended en él vuestras lámparas; y, si queréis agua, venid á las fuentes de mis ojos, que corren en lágrimas; y si queréis pensamientos de amor, venid á tomarlos de mis recuerdos.

175. Aconteció un día que el Amigo pensaba en el amor grande que tenía á su Amado, y en los grandes trabajos y peligros en que se había visto largo tiempo por su amor, por lo cual discurrió que había de ser grande su premio. Mientras que pensaba en esto, el Amigo se acordó que ya su Amado le había pagado, porque le había enamorado de sus perfecciones, y porque por su amor le había dado penas.

176. Limpiaba el Amigo su rostro y sus ojos de las lágrimas que por amor derramaba, á fin de no descubrir las penas que le comunicaba su Amado, quien dijo al Amigo por qué ocultaba á los demás amantes las señales de amor, pues se las había dado para que les enamorase á honrar sus valores.

177. Dime, hombre, que por amor andas como fatuo, ¿hasta cuándo serás cautivo y sujeto á llorar y padecer trabajos y penas? Respondió: Hasta que el Amado haga de mi alma y cuerpo separación.

178. Dime, insensato por amor, ¿tienes dinero?—Respondió: Tengo á mi Amado.—¿Tienes villas, castillos ó ciudades, reinos, condados, baronías ni dignidades?—Respondió: Tengo amores, pensamientos, deseos, llantos, trabajos y enfermedades por mi Amado, que son mejores que imperios ni reinos.

179. Preguntaron al Amigo en qué conocía la sentencia de su Amado. Respondió que en la igualdad de los placeres y trabajos á que su Amado juzgaba á sus amantes.

180. Dime, fatuo, ¿quién sabe más de amor, el que tiene placeres ó el que tiene trabajos y penas? Respondió que, por el uno sin el otro, no se puede tener conocimiento de amor.



181. Preguntaron al Amigo por qué no se defendía de las faltas y falsos crímenes de que le acusaban las gentes. Respondió que porque había de defender á su Amado, á quien las gentes blasfemaban falsamente; y porque el hombre, en quien puede caber error ó engaño, no es casi digno de alguna excusa.

182. Dime, fatuo, ¿por qué defiendes al amor cuando maltrata y atormenta tu cuerpo y aflige tu alma? Respondió: Porque me aumenta el mérito y la gloria.

183. Lamentábase el Amigo y quejábase á su Amado porque mandaba que el amor le atormentase con tanta fuerza. Excusábase el Amado aumentándole pensamientos, trabajos, peligros, lágrimas y llantos.

184. Dime, fatuo, ¿por qué excusas á los culpables? Respondió: Para no ser semejante á los que acusan á los inocentes y á los culpables.

185. Elevó el Amado el entendimiento del Amigo á entender sus alturas, para que el entendimiento inclinase la memoria á memorar sus propios defectos, y la voluntad les aborre-

ciese y subiese á amar las perfecciones del Amado.

186. Cantaba el Amigo cánticos de su Amado, diciendo que era tanta la voluntad que le tenía, que todo cuanto por la voluntad de su Amado aborrecía le daba mayor placer y gloria que cuanto amaba sin el amor de su Amado.

187. Iba el Amigo por una gran ciudad, y preguntaba si encontraría algún hombre con quien pudiese hablar á todo su gusto de su Amado. Enseñáronle á un hombre pobre que lloraba por amor, y buscaba compañero con quien pudiese hablar de amor.

188. Pensativo estaba y entretenido consigo mismo el Amigo, discurriendo cómo sus trabajos y penas podían tener principio en las grandezas de su Amado, que tiene en Sí tanta gloria; y acordóse del Sol, quien, aunque esté tan alto, se infunde todo aquí abajo á los ojos débiles.

189. Los pensamientos del Amigo estaban entre el olvido de sus tormentos y el recuerdo de sus placeres, porque los placeres que logra del amor le hacen olvidar la fatiga de los trabajos, y los tormentos que por amor padece le hacen recordar la felicidad que logra por amor.



190. Preguntaron al Amigo si era posible que su Amado se olvidase de amarle. Respondió que no, mientras que su memoria se acordase de El y su entendimiento entendiese las noblezas de su Amado.

191. Dime, fatuo, ¿de qué se hace la mayor comparación y similitud? Respondió que de Amigo y Amado. Preguntáronle la razón de esto, y dijo que á causa del amor que había entre los dos.

192. Preguntaron al Amado si, por ningún tiempo, había usado de piedad. Respondió: A no haberla usado, no habría enamorado al Amigo de mi amor, ni le habría atormentado con suspiros, llantos, trabajos y enfermedades.

193. Paseábase el Amigo por un dilatado bosque buscando á su Amado, y encontró á la verdad y á la falsedad que disputaban de su Amado, porque la verdad le alababa, y la falsedad le blasfemaba; por lo cual, el Amigo llamó al amor que ayudase á la verdad contra la falsedad.

194. Vino la tentación al Amigo para ausentarle á su Amado, á fin de que la memoria se despertase y recobrase la presencia de su Amado, acordándose de El con más viveza que an-

tes, y á fin de que el entendimiento quedase más sublime en entender y la voluntad en amar á su Amado.

195. Olvidó un día el Amigo á su Amado, y en el otro día se acordó de haberle olvidado. En este día que se acordó el Amigo que había olvidado á su Amado, estuvo el Amigo en tristeza y dolor, y en gloria y alegría por la tristeza que tuvo del olvido y consuelo del recuerdo.

196. Tan vivamente deseaba el Amigo las alabanzas y honras de su Amado, que dudaba si se acordaba bastantemente de ellas; y tan vivamente aborrecía sus deshonras y blasfemias, que dudada si las aborrecía bastantemente, por lo que estaba el Amigo turbado por su Amado entre amor y temor.

197. Moría el Amigo á causa de los placeres y vivía á causa de las penas. Los placeres y penas se unían y ajustábanse en ser una cosa misma en su voluntad, por lo que á un mismo tiempo vivía y moría el Amigo.

198. Deseaba el Amigo olvidar é ignorar á su Amado sólo por el espacio de una hora, para ver si tendría algún alivio en sus penas; mas pensó que le sería mayor pasión el olvido y la igno-



rancia que de su Amado tendría; por lo que tuvo paciencia en sus penas y elevó por amor á su entendimiento, memoria y voluntad en la contemplación de su Amado.

199. Tanto amaba el Amigo á su Amado, que creía cuanto El le decía; y tanto deseaba entenderle, que cuanto oía decir de El deseaba entender por razones necesarias. Y por esto el amor del Amigo se hallaba entre creencia é inteligencia, fe y ciencia.

200. Preguntaron al Amigo cuál cosa tenía más lejos de su corazón. Respondió, que desamor. Preguntáronle por la razón, y dijo que porque lo que tenía más cerca de su corazón era amor, que es contrario á desamor.

201. Dime, fatuo, ¿tienes codicia? Respondió: Sí, toda hora que olvido la liberalidad y riquezas de mi Amado.

202. Dime, amador, ¿tienes riquezas? Respondió: Sí, tengo amor.— ¿Tienes pobreza? — Sí, tengo amor. Fué preguntado por qué. Y respondió, que porque el amor no es mayor, y porque no enamora á muchos amadores á honrar los honores dignos de mi Amado.

203. Dime, Amigo, ¿en dónde está tu poder? Respondió: En el poder de

mi Amado.—¿Con qué te esfuerzas contra tus enemigos?—Con las fuerzas de mi Amado.—¿Con qué te consuelas? Y respondió: Con los tesoros eternos de mi Amado.

204. Dime, fatuo por amor, ¿á quién amas más, á la misericordia ó á la justicia de tu Amado? Respondió, que tanto le convenía amar y temer á la justicia, que ninguna mayoridad de valor había de tener en su voluntad en amar á cosa alguna más que la justicia de su Amado.

205. Combatían entre sí las culpas y los méritos en la voluntad y conciencia del Amigo, y justicia y reminiscencia multiplicábanle la conciencia; pero la misericordia y la esperanza multiplicaban el perdón en la voluntad del Amado; y por esto los méritos vencieron á las culpas en la penitencia del Amigo.

206. Afirmaba el Amigo que en su Amado se hallaba toda perfección, y negaba que hubiese en El defecto alguno; y por esto fué cuestión cuál era mayor, la afirmación ó la negación.

207. Eclipse hubo en el Cielo y tinieblas en la Tierra, y por esto el Amigo se acordó que la culpa había apartado por mucho tiempo á su Amado de



su querer, por cuya ausencia las tinieblas habían desterrado de su entendimiento la luz, con la cual se representa el Amado á sus amadores.

208. Vino amor en el Amigo, á quien éste preguntó qué quería, y díjole el amor que había venido en él para que le educase y acostumbrase de suerte que por él pudiese, en la muerte, vencer á sus mortales enemigos.

209. Enfermaba el amor porque el Amigo había olvidado á su Amado, y enfermó el Amigo porque, por sobras del mucho memorar, le dió el Amado trabajos, ansias y langores.

210. Encontró el Amigo á un hombre que moría sin amor: lloró el Amigo el deshonor que su Amado recibía en la muerte de aquel hombre, y preguntóle el Amigo por qué moría sin amor. Respondió que porque no había tenido quien le diese conocimiento del amor ni quien le hubiese instruído á ser amador; por lo que el Amigo, suspirando y llorando, dijo: ¡Oh devoción, cuándo seréis mayor para que la culpa sea menor y que mi Amado tenga muchos y fervorosos loadores, quienes no reparen en alabar, honrar y servir á sus honores!

211. Probó el Amigo si el amor po-

día conservarse en su corazón sin recordar á su Amado, y cesaron el corazón de pensar y los ojos de llorar, y aniquilóse el amor y quedó el Amigo desamparado del amor, y preguntó á las gentes si habían visto al amor ó en dónde podría encontrarle.

212. Amor y amar, Amigo y Amado se convienen tan fuertemente en mi Amado, que son una actualidad en esencia, y Amigo y Amado son cosas distintas, concordantes sin contrariedad alguna ni diversidad de esencia, y por esto el Amado es amable sobre todos los amores.

213. Dime, insensato de amor, ¿por qué tienes tan grande amor? Respondió: Porque largo y peligroso es el viaje en que voy buscando á mi Amado, y conviene que con fe grande le busque y que vaya con diligencia, y sin un grande amor no podría yo cumplir en todas estas cosas.

214. Velaba, ayunaba, hacía limosna, lloraba é iba por tierras extrañas el Amigo para mover la voluntad á su Amado, á enamorar sus súbditos, para que honraran sus honores; pero consideró el Amigo que no es de la naturaleza del agua el calentar ni subir arriba si no es primero calentada, y



por esto rogó al Amado se dignase de calentar primero con amor sus peregrinaciones, limosnas y vigilias, para que pudiese cumplir sus deseos.

215. El Amigo encontró á un peregrino que cantaba, y decía: Si no basta el amor del Amigo á mover su Amado á piedad y perdón, ya basta el amor del Amado para dar á sus criaturas gracia y bendición.

216. Dime, fatuo de amor: ¿Por cuál cosa puedes ser más semejante á tu Amado? Respondió: Por entender y amar con todo mi poder las perfecciones y hermosura de mi Amado.

217. Preguntaron al Amigo si su Amado tenía falta de alguna cosa. Respondió que sí, de amadores y loadores para alabar sus valores.

218. El Amado heria el corazón de su Amigo con varas de amor para obligarle á amar el árbol del cual coge las varas con que hiere á sus amadores. En este árbol El padeció oprobios, tormentos y la muerte, para restaurar el amor en los amadores, á quienes había perdido por los engaños del enemigo del amor.

219. Encontró el Amigo á su Amado, y vióle muy noble, poderoso y digno de toda honra, y díjole que se ad-

miraba mucho de las gentes, que tan poco le amaban, conocían y honraban siendo El tan digno. Respondióle el Amado que El había criado al hombre para ser de El conocido, amado y honrado; mas que esto había quedado defraudado, porque, de mil, sólo los ciento le temían y amaban; y que, de los ciento, los noventa le temían por el castigo y los diez por la gloria; y que apenas ninguno había que le amase por su bondad y nobleza. Oyendo esto el Amigo, derramó muchas lágrimas por el deshonor que se hacía á su Amado, y díjole: ¡Oh Amado! Tú que diste tanto al hombre y le honraste tanto, ¿por qué el hombre te ha olvidado tanto?

220. Alababa el Amigo á su Amado, diciéndole que su lugar era transcendente, porque está en donde no llega el lugar, y por esto, cuando preguntaron al Amigo en dónde estaba su Amado, respondió y dijo: Está, mas no sé en dónde; sabía, pero, que estaba en su reminiscencia.

221. Compró el Amado con sus honores á un hombre cautivo y sujeto á pensamientos, langores, suspiros y llantos, y preguntóle qué comía y qué bebía. Respondió: Que lo que El quería. Preguntóle más: Qué vestía. Y respondió: Que lo que El le quería dar. Preguntóle qué quería. Respondió: Que lo que El quisiese. Díjole el Amado: ¿Tienes voluntad alguna? Respondió: Que el siervo y cautivo no tiene otra voluntad que la de obedecer á su Señor y á su Amado.



222. Preguntó el Amado á su Amigo si tenía paciencia. Respondió: Que todo le venía á gusto, y que así no tenía en qué tuviese impaciencia, porque quien no tenía señorío en su voluntad no podía ser impaciente.

223. El amor se daba á quien El quería, y por cuanto no se daba á muchos hombres, y porque á los amadores no les hace fuertemente enamorar de su Amado, pues para ello tenía precepto y voluntad; por esto el Amigo se querellaba del amor y le acusaba en presencia de su Amado. Mas el amor se excusaba diciendo que él no era contrario al libre albedrío, porque deseaba para sus amadores grande mérito y gloria.

224. Gran contienda y discordia hubo entre el Amigo y el amor, porque el Amigo se enfadaba de los trabajos que padecía por amor; y se disputó si era esto por falta del Amigo ó del amor. Comparecieron en el juicio del Amado,

quien castigó al Amigo con enfermedades y le premió con el colmo de amor.

225. Disputóse si el amor era más cercano á los pensamientos ó á la paciencia. Soltó el Amigo la cuestión, diciendo que el amor se engendraba en los pensamientos y se sustentaba en la paciencia.

226. Los vecinos del Amigo son las hermosuras y bellezas del Amado, y los vecinos del Amado son los pensamientos del Amigo y los trabajos y llantos que padece por su amor.

227. Muy alto quiso subir la voluntad del Amigo para poder amar mucho á su Amado, y mandó al entendimiento que subiese con todo su poder. El entendimiento mandó á la memoria, y los tres subieron á contemplar al Amado en sus honores.

228. Partióse la voluntad del Amigo y entregóse al Amado, quien encarceló la voluntad en el Amigo para que por él fuese amado y servido.

229. Decía el Amigo: No piense el Amado que yo me haya pasado á amar á otro Amado, porque el amor me tiene unido todo en amar á un solo Amado. Respondió el Amado, diciendo: No piense el Amigo mío que Yo sea amado



y servido por él solo: antes tengo muchos amadores por quienes soy amado más viva y dilatadamente que no por su amor.

230. Decía el Amigo á su Amado: Amable Amado, tú has acostumbrado y criado mis ojos á ver y mis oídos á oir tus honores, y por esto acostumbra Tú mi corazón á pensamientos por quienes mis ojos se acostumbren al llanto y mi corazón á penas. Respondióle el Amado que sin tales costumbres y educación no estaría su nombre escrito en el libro en el cual están escritos todos los que van á la bendición eterna, y del cual están tildados los nombres de los que van á la muerte de eterna maldición.

231. En el corazón del Amigo se congregaban las nobles hermosuras del Amado y aumentaban los pensamientos y trabajos en el Amigo, quien del todo hubiera acabado y muerto si el Amado hubiese continuado en multiplicar más sus honores y sus atractivas cogitaciones en los pensamientos de su Amigo.

232. Vino el Amado á hospedarse en casa del Amigo, quien le previno cama de pensamientos, y sirviéronle llantos y suspiros, y pagó el Amado

al Amigo el hospedaje con recuerdos.

233. Mezclaba el amor los placeres y los trabajos en los pensamientos del Amigo. Quejáronse de esta mezcla los placeres, y acusaron al amor en el tribunal del Amado. Mandó el Amado que parasen y acabáronse y desvanecieron los placeres luego que el Amado los hubo separado de los tormentos que el amor daba á sus amadores.

234. Las señas de los amores que hace el Amigo á su Amado, en el principio son llantos, en el medio tribulaciones y á la fin dulce muerte, y por estas señas predica el Amigo á los amadores de su Amado.

235. Entregábase á la soledad del Amigo, y asociábanle en su corazón pensamientos, y en sus ojos lágrimas y llantos, y en su cuerpo aflicciones y ayunos, y en volviendo el Amigo á la compañía de las gentes, desamparábanle todas las cosas dichas y quedaba solo entre las gentes.

236. Amor es un mar alborotado de olas y vientos sin puerto ni ribera. Perece el Amigo en el mar, y en su peligro perecen sus tormentos y nacen sus cumplimientos.

237. Dime, fatuo, ¿qué es amor? Respondió: Una concordancia de teórica y práctica á un fin, al cual se mueve el complemento de la voluntad del Amigo para que obligue á las gentes á que honren y sirvan á su Amado; y es cuestión si el fin conviene más fuertemente con la voluntad del Amigo que desea estar con su Amado, ó del que desea hacerle muchos amadores.



238. Encontró el amor del Amigo al amor mundano, quien luego se convirtió en nada, de lo que se admiraron los hombres que lo vieron, á quienes dijo el Amigo: No tenéis que admiraros, porque no es contra naturaleza desvanecerse las tinieblas en presencia de la luz.

239. Compró el Amado al Amigo un huerto en donde criase sus amores. Rególe el Amado con sudor y con cinco ríos, que eran más dulces que cualquier otra cosa, por suave que sea; le hizo fertilísimo, y en medio de aquel huerto plantó un bello árbol, cuyo fruto sanaba todas las enfermedades.

240. Al Amigo preguntaron quién era su Amado. Respondió que Aquel que hacía amar, desear, languidecer, suspirar, llorar, ser escarnecido y, en fin, morir, y el que hace la muerte más dulce que la vida, los escarnios más preciosos que la honra, y los llan-

tos y suspiros más deliciosos que la risa y alegría.

241. Al Amado preguntaron quién era su Amigo. Respondió que aquel que, por honrar y alabar sus honores, no dudaba el padecer cualquier trabajo, y el que para vivir con su Amado muere en sí mismo, y el que á todos dice y aconseja que vendan cuanto poseen y lo renuncien todo para comprar el amor de su Amado.

242. En una grande fiesta estaba el Amigo en el retrete y oratorio de su Amado. Oyó á los músicos que cantaban, y las palabras de su canto eran del Amado; mas la solfa era mundana, y no pudo contenerse el Amigo sin decir en altas voces estas palabras: ¿Por qué ensuciáis las piedras preciosas con el lodo, vosotros, que no sabéis alabar? ¿No sabéis que este modo de cantar no conviene con los honores del Rey de las vírgenes, pues de esto resulta el que las mujeres ruines se inclinan á vivir mal?

243. Dime, cautivo de amor, ¿cuál carga es más pesada y molesta: ó padecer trabajos por amor, ó padecerlos por desamor? Respondió que lo preguntasen á los que hacen penitencia por amor de su Amado, y á los que la



hacen por temor de las penas del Infierno.

244. Durmióse el Amigo, y murióse el amor, porque no tenía de qué vivir. Despertóse el Amigo, y volvió á vivir el amor en los pensamientos que envió el Amigo á su Amado.

245. Decía el Amigo que la ciencia infusa venía de voluntad, de devoción y de oración, y la adquirida venía de estudio y trabajo del entendimiento; y por eso es cuestión: ¿Cuál ciencia es más presto en el Amigo, y cuál le es más agradable y es más acomodada para amar al Amado?

246. Dime, insensato por amor, ¿de dónde has tus necesidades? Respondió: De pensamientos y deseos, con perseverancia de suspiros y gemidos de mi Amado.—¿Y de dónde has todo esto?—De amor.—¿Y de dónde has amor?—De mi Amado.—¿Y de dónde has á tu Amado?—De Sí mismo solamente.

247. Dime, fatuo, ¿quieres ser libre en todas cosas? Respondió: Sí, menos de mi Amado.—¿Y quieres ser cautivo? Dijo: Sí, de amor, suspiros y pensamientos, trabajos, peligros, destierros y llantos para servir á mi Amado, por quien, dijo el Amigo, son

creadas todas las cosas, para loar y conocer sus valores.

248. Atormentaba el amor al Amigo, por cuyo tormento lloraba y se lamentaba el Amigo. Llamábale su Amado que se acercase á El para curarle; y cuanto más el Amigo se acercaba á su Amado, tanto más fuertemente le atormentaba el amor, porque sentía más amor; y cuanto más de amor y de llanto sentía, tanto más amaba y más fuertemente el Amado con sus amores le curaba de sus dolencias.

249. Enfermo estaba el amor, y el Amigo le curaba con paciencia, perseverancia, obediencia y esperanza. Convaleció el amor y enfermó el Amigo; su Amado le curaba, dándole reminiscencia de sus virtudes y honores.

250. Iba el Amigo gritando en altas voces por las calles y plazas: El nombre de mi Amado es fuente copiosa de amor; si todos bebiesen de ella, no fueran partidos sus amores, como en el Sol no es partido el resplandor. Poco, pues, saben todos los que rompen el vaso precioso, el cual, después de quebrantado, para nada vale.

251. Dime, cautivo de amor, ¿qué cosa es soledad? Respondió: Consuelo



y compañía del Amigo y del Amado. —¿Y qué cosa es consuelo y compañía? Respondió que soledad, estando en el corazón del Amigo, que sólo se acuerda de su Amado.

252. Propúsose al Amigo esta cuestión: ¿En dónde había mayor peligro: en padecer trabajos por amor ó en gozar felicidades? Convino el Amigo con su Amado, diciendo que peligros por felicidades son por falta de conocimiento; y peligros por infelicidades son por impaciencia.

253. El Amado dió libertad al amor y facultad á todas las gentes, para que tomasen de él á toda su voluntad. Mas apenas encontró el amor quien le metiese en su corazón, y por esto lloró y se entristeció mucho el Amigo viendo el deshonor que aquí entre nosotros en el mundo recibe el amor de los falsos amadores y hombres desagradecidos; y dijo el amor: En lugar alto habito, sin desamparar el lugar bajo; de balde me ofrezco á todos; y por esto, quien no me recibe no tendrá excusa.

254. Destruía el amor todas las cosas en el corazón de su verdadero Amigo, para poder caber y vivir en él, y hubiera muerto el Amigo, á